

Texto- Juan 17:11-19

Título- La preservación y santificación del pueblo de Dios

Proposición- Debido a la intercesión de Cristo, los verdaderos cristianos son guardados y santificados por Dios

Intro- La semana pasada empezamos el estudio de este capítulo 17 de Juan, en lo cual encontramos la oración de intercesión de Cristo por Su pueblo- específicamente por los 11 discípulos, pero también por nosotros, por Su pueblo a través de todos los siglos. Y mencioné que podemos dividir este capítulo en 3 secciones- hace 8 días estudiamos las palabras de Cristo en el versículo 3, “ésta es la vida eterna,” meditando en la claridad de la oferta de la vida eterna y en lo que una persona necesita para recibirla- la vida eterna es conocer al Padre y al Hijo. En el resto del capítulo vemos la manera en la cual Cristo intercede por estas personas que ya tienen la vida eterna, estos elegidos, estas personas que le son dadas por el Padre. En 8 días vamos a estudiar que Cristo ora por la unidad de Su pueblo- que sean uno así como el Padre y el Hijo son uno.

Pero hoy en este mensaje vamos a enfocarnos en los versículos 11-19 del capítulo, y estudiar cómo Cristo intercedió por nosotros, Su pueblo, en cuanto a nuestra preservación y santificación. Y como vimos antes, no es solamente que Cristo intercedió por nosotros una vez, en este capítulo, sino que es parte de Su obra constante en el cielo a la diestra de Dios- Él es nuestro mediador, nuestro intercesor en todo momento, porque Él es la vid y nosotros somos los pámpanos unidos a Él. Nosotros recibimos todas las bendiciones y beneficios que Cristo merece, porque estamos en Él. Y en parte, lo que hace cuando intercede por nosotros, es pedir por nuestra preservación y nuestra santificación.

Pero sabemos, de lo que estudiamos la semana pasada, que Cristo solamente intercede por los suyos- no ora, no intercede por el mundo, por los incrédulos, según el versículo 9. Por eso, en este mensaje quiero enfatizar que lo que vamos a estudiar es la verdad solamente para el pueblo de Dios, solamente para los hijos de Dios- solamente ellos son guardados, preservados por Dios, y solamente ellos son santificados.

Lo menciono aquí al principio porque, exactamente como el mensaje de hace 8 días estaba enfocado mucho en los incrédulos, en cómo pueden tener la vida eterna, así el mensaje de hoy días se enfoca por mayor parte en los cristianos- en su confianza y seguridad porque son guardados y santificados por Dios. Pero al mismo tiempo, no quiero que una persona aquí que no conoce a Cristo piense que este mensaje no tiene valor para su vida, que no es importante, que no valió la pena venir aquí el día de hoy- porque lo que vamos a estudiar hoy es lo que necesitas- es una bendición que no tienes- y es mi deseo que, mientras escuchas estas verdades, mientras te das cuenta del gran poder de Dios en proteger y preservar y santificar a Su pueblo, que salgas de aquí con un deseo para una relación con nuestro Dios- que te des cuenta de tu inseguridad, que no hay nadie para protegerte, que Dios no está en tu vida ayudándote a crecer espiritualmente. Si estás aquí sin Cristo, oremos que Dios use este mensaje para demostrarte y convencerte de lo que te falta- y que lo que te falta se encuentra en Cristo y solamente en Cristo.

Pero por mayor parte vamos a enfocarnos en la aplicación de este pasaje a los hijos de Dios, estudiando que debido a la intercesión de Cristo, los verdaderos cristianos son guardados y santificados por Dios. Vamos a pensar en estas dos ideas- que somos guardados por Dios- preservados y protegidos,

completamente seguros en las manos del Dios omnipotente- y también en el hecho de que Él está santificándonos más y más cada día- transformándonos a la imagen de Su amado Hijo.

Entonces, en primer lugar, vamos a estudiar que

I. Los verdaderos cristianos son guardados por Dios- vs. 11, 14-16, 18

Esto es lo que Cristo oró en el versículo 11- “y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y Yo voy a Ti. Padre santo, a lo que me has dado, guárdalos en Tu nombre, para que sean uno, así como nosotros.” Cristo intercedió específicamente por Sus 11 discípulos que estaban con Él, para que fueran preservados mientras Él murió y resucitó y ascendió al cielo. Pero creemos que Cristo intercede de la misma manera por nosotros hoy en día, a la diestra del Padre, porque leemos en Hebreos que Él vive para siempre para interceder por nosotros. En este contexto de Juan 17, aunque Cristo no iba a estar en el mundo por mucho más tiempo, no olvidó a Sus discípulos- intercedió por ellos, por su preservación, por su protección- Su amor para con ellos no acabó solamente porque no iba a estar físicamente. Y esto nos da a nosotros confianza también, porque aunque Cristo no está aquí en la carne, Su amor todavía es infinito- no nos deja solos, sino intercede al Padre constantemente para nuestra protección, para nuestra preservación. Los verdaderos cristianos son guardados por Dios.

Pero esta verdad no puede animarnos y fortalecernos si no entendemos cómo funciona. Es decir, es una cosa decir que Dios está guardándonos, pero es otra cosa entender lo que significa ser guardado. Tenemos que pensar de manera práctica, porque temo que muchas iglesias enseñan la verdad, que Dios nos guarda, pero no explica cómo funciona, y por eso sus congregantes salen de su iglesia, experimentan problemas y tribulaciones entre semana, y por eso rechazan la verdad de que Dios preserva a Su pueblo, que los guarda- ellos llegan a ser miserables y enojados y amargados porque piensan que Dios no les ama, piensan que Dios no está protegiéndoles.

Entonces, ¿qué significa que Dios nos guarda? Ante todo, tenemos que darnos cuenta de que no puede significar que nunca vamos a sufrir, que nadie va a morir por la causa de Cristo- no puede significar eso porque en este mismo libro, con las palabras de Cristo mismo, hemos estudiado que la persecución es inevitable- que va a venir, sin duda, a cada cristiano verdadero y cada iglesia verdadera. ¿Recuerdan ustedes lo que dijo Cristo en el versículo 33 del capítulo 16? “En el mundo tendrán aflicción.” ¿O el versículo 20 del capítulo 15?- “Acuérdense de la palabra que Yo les he dicho: el siervo no es mayor que su señor. Si a Mí me han perseguido, también a ustedes les perseguirán.” Y no puede ser más claro que lo que leemos en II Timoteo 3:12- fíjense muy bien en estas palabras- “todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución.” No hay excepciones- si vives conforme a la ley de Dios, si obedeces Sus mandamientos, si vives como un cristiano en el mundo incrédulo, vas a sufrir- vas a padecer persecución- no hay lugar para duda alguna.

Pero si ésta es la verdad, ¿qué significa que Dios nos guarda, que Dios nos protege? Ante todo, la respuesta correcta y bíblica es que Dios está guardando nuestras almas- está guardándonos espiritualmente para la vida eterna que es nuestra en la salvación. El hecho de que Dios nos preserva y nos guarda significa que no es posible perder la salvación, no es posible que Satanás nos ataque y perdamos la vida eterna, no es posible que Satanás triunfe sobre el verdadero hijo de Dios. Ésta es nuestra confianza- vamos al cielo no porque somos buenos, no porque siempre obedecemos, no porque perseveramos en nuestras fuerzas para que Dios siga aceptándonos- vamos al cielo porque estamos en Cristo, tenemos la confianza de la salvación

porque Dios nos guarda, algo que no puede fallar porque Cristo está intercediendo por nosotros. Cada verdadero cristiano es guardado por Dios porque está en Cristo- y esta protección es, ante todo, espiritual.

Pero no es solamente esto- no quiero que pensemos que la protección de Dios es únicamente espiritual y que a Él no le interesa si estamos bien en nuestras vidas físicas o no. Esta preservación de Dios de Sus hijos también aplica a toda la vida, a cada parte. Ningún cristiano puede morir hasta que Dios diga que es tiempo para morir. Ningún cristiano puede ser tentado más de lo que puede resistir con el poder del Espíritu. Ningún cristiano puede sufrir una pérdida si Dios no lo permite. Es decir, Dios no nos guarda por protegernos de cada mal que entra a nuestras vidas- Dios nos guarda por solamente permitir las cosas difíciles en nuestras vidas que son para Su gloria y para nuestro bien- nunca permite que pasemos por una tribulación que solamente va a dañarnos- nunca. Cada cosa que Él hace, y cada cosa que Él permite, sucede con el propósito de nuestro mayor crecimiento, y para Su gloria. Entonces, ten ánimo, porque ni Satanás ni sus demonios pueden tocarte si así Dios no lo quiere- no pueden hacer nada en contra de ti que no es para tu bien.

Podemos pensar en el ejemplo de Job- Dios guardó a Job, Dios preservó a Job- no lo hizo por guardarle de toda situación difícil- Job sufrió tal vez de manera más grande que cualquier otro ser humano en toda la historia, aparte de Jesús. Pero Dios solamente permitió algunas pruebas y no otras- Satanás tenía que pedir permiso de Dios para tentar a Job, y Dios solamente permitió que hiciera algunas cosas, y otras no. Es como que Dios dijera a Satanás, en cuanto a Job, “hasta aquí, y no más- puedes tentarle en esta manera, pero no puedes hacer nada más allá de lo que Yo permito.” Y Dios nos guarda, Dios nos preserva a nosotros en la misma manera- dice, “hasta aquí, y no más.” Permite las pruebas, permite las tentaciones, permite las persecuciones- pero solamente aquellas que son para Su gloria y para nuestro bien. Y Dios obra así, para nuestro bien, para nuestra preservación debido a la intercesión de Su Hijo. Él intercede por nosotros, y por eso, sin duda, somos guardados por Dios.

Entonces, cuando estás sufriendo, no dudes, no pienses que Cristo ha dejado de interceder por ti y Dios no está guardándote. Cuando el mundo te persigue, cuando tu familia te aborrece, cuando tus amigos se burlan de ti, no es porque Dios te ha abandonado- es porque Dios está santificándote, como vamos a estudiar más adelante en este mensaje. Cuando sufres por la causa de Cristo, o cuando sufres para que pongas más confianza en Dios y menos dependencia de ti mismo, es parte de tu crecimiento- es normal, y es bueno- no significa que Dios no está a tu lado, porque debido a la intercesión de Cristo, Él siempre te guarda con Su infinito poder.

Ya que entendemos lo que significa que Dios nos guarda, quiero que pensemos un poco en la necesidad de ser guardados. La encontramos en los versículos 11, 14, y 16 [LEER 11a, 14, 16]. Basado en estos versículos nosotros decimos que, como cristianos, estamos en el mundo, pero no somos del mundo. Y la diferencia en preposiciones es esencial- estamos en el mundo físico porque aquí Dios nos ha puesto para glorificarle y hacer Su voluntad- pero no somos del mundo- no formamos parte de este sistema de mal que se opone a Dios y a Su voluntad. Exactamente como Cristo no era del mundo, nosotros, Sus hijos, tampoco somos del mundo. Somos diferentes porque hemos sido radicalmente cambiados- porque ya hay una diferencia clara, obvia, entre nosotros y las personas que siguen rechazando a Dios.

Entonces, necesitamos ser guardados porque vivimos en un mundo malo, un mundo que nos resiste y nos persigue, porque así actuó en cuanto a nuestro Señor y Salvador cuando andaba aquí en la tierra. Por eso, muchas veces como cristianos decimos con el salmista, “¿hasta cuándo Señor?” No queremos estar

aquí para siempre- es difícil, pero además, no es nuestro hogar- no pertenecemos a este mundo, sino a uno celestial. Pero tenemos que entender lo que Cristo dijo en el versículo 15 [LEER]. No es el plan de Dios para salvar a Su pueblo e inmediatamente quitarles del mundo para que no tengan que sufrir. Como hemos visto claramente en la Palabra de Dios, es el propósito de Dios que los cristianos sufran para que le den la gloria y para que crezcan en su santificación. Es la voluntad de Dios que todavía estamos aquí, y por eso deberíamos tener cuidado de no quejarnos de todo lo difícil por lo cual pasamos.

Esto no es para decir que el deseo para salir y estar con Cristo es malo- no lo es- de hecho, es muy bueno- como Pablo dijo en Filipenses 1:23, “Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor.” Nuestro deseo como cristianos para salir de este mundo malo y estar con Cristo es bueno, es esencial, porque nos recuerda cada día que somos nada más que peregrinos aquí y que nuestro hogar verdadero está en el cielo. Pero mientras estamos aquí, en vez de quejarnos porque nuestras vidas no son como queremos, en vez de quejarnos porque hay tantas dificultades y tantas tribulaciones, necesitamos aprender que parte de la intercesión de Cristo por nosotros es que nos quedamos aquí, es que glorificamos a Dios en todo nuestro ser y servirle en todo. Y Dios nos guarda- nos guarda de este mundo malo, nos guarda para que nada suceda en nuestras vidas que no está de acuerdo con Su propósito.

Yo sé que es posible que esta verdad, que Dios no va a quitarnos del mundo inmediatamente, que vamos a sufrir en nuestras vidas aquí, nos desanima- o por lo menos, puede desanimarnos a veces cuando estamos pasando por las tribulaciones. Pensamos, ¿por qué Dios no me quita de este mundo ahora para que no tenga que continuar sufriendo? ¿Por qué Dios no me lleva al cielo para estar con Él? Pero un día para Dios es como mil años, y mil años como un día, y Sus pensamientos son diferentes, más altos, que los nuestros. Tenemos que esperar la persecución, esperar ser aborrecidos, como leemos en el versículo 14. Pero no debería desanimarnos, porque el hecho de que estamos en el mundo es a propósito- Dios no nos ha olvidado- estamos en este mundo porque hemos sido enviados al mundo. Cristo dijo esto en el versículo 18 [LEER]. Cristo sufrió mucho más que nosotros, pero en vez de quejarse por todas las dificultades, obedeció a Su Padre en todo- aun en ser enviado a este mundo no para vivir una vida cómoda, sino para sufrir y morir por nosotros. Y Él es nuestro ejemplo- no nacimos en este mundo, en este país, en nuestras propias familias, por pura suerte- no tenemos el sufrimiento que tenemos por mala suerte- estamos aquí porque hemos sido enviados aquí por Dios, porque en nuestras casas y trabajos hay algo que hacer para Él, para glorificar Su santo nombre.

Pero si todavía no estás convencido de que Dios te guarda, si todavía dudas de esta protección, esta preservación que Dios nos promete, en nuestro pasaje de hoy encontramos un ejemplo- un ejemplo de ser guardado- y es lo que Cristo hizo en cuanto a Sus 11 discípulos. En el versículo 12 leemos que Cristo dijo, “Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre.” Esto nos da seguridad- Cristo guardó a Sus discípulos de manera perfecta cuando estaba aquí en la tierra- nada sucedió en sus vidas que no era parte de la voluntad de Dios. Obviamente ellos sufrieron- de hecho, casi todos murieron como mártires por la causa de la verdad- por eso entendemos que ser guardado de Dios no es garantía de que vas a vivir por 90 años y nunca sufrir la persecución. Pero exactamente cómo Cristo escogió a Sus discípulos y los salvó y los guardó, Dios hace lo mismo para nosotros hoy en día.

Pero obviamente no leímos la segunda parte del versículo- “a los que me diste, yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición, para que la Escritura se cumpliera.” ¿Qué significa? ¿Que Dios puede guardar a la mayoría pero pierde a algunos? ¿Que no tiene suficiente poder para cuidar a

todos? No- todos los hijos de Dios, sin excepción, son guardados, son preservados- no es posible perder la salvación. Como Cristo dijo en Juan 10:27-29- “Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre.”

Entonces, si la salvación es para siempre- si nadie puede quitarnos de la mano de Dios, si los hijos de Dios no pueden perecer, ¿qué pasó con Judas? La respuesta es fácil por dos razones- uno, hace algunos meses estudiamos la diferencia entre un cristiano y un incrédulo, usando los ejemplos de Pedro y de Judas. Los dos pecaron- y de hecho, pecaron de maneras muy similares- Pedro negó a Cristo, Judas lo entregó. Pero la diferencia era en lo que pasó después- Pedro se arrepintió en verdad, y fue restaurado, mientras Judas nada más sentía el remordimiento. Así que, entendemos que Judas nunca era cristiano- el mero hecho de que estaba con Jesús durante Su ministerio terrenal, el mero hecho de que reclamó ser un discípulo de Jesús y un hijo de Dios no significa que era la verdad. Judas nunca era un cristiano, y por eso no fue guardado por Dios.

Nuestro pasaje también nos enseña lo mismo- ¿cómo describió Cristo a Judas? Otra vez vemos en el versículo 12- dijo, “ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición, para que la Escritura se cumpliera.” La palabra perdición es muy fuerte- se refiere a la condenación eterna. También recordamos que en Juan 6 Cristo habló de Judas como un diablo. Entonces, no, es imposible leer la Palabra de Dios y pensar que Judas era un cristiano- era hijo de perdición, hijo de condenación, un diablo, y por eso, no fue guardado por Dios, porque nunca era hijo de Dios. Las Escrituras fueron cumplidas, porque Judas voluntariamente entregó a Cristo a la muerte, demostrando la perversidad, la pecaminosidad de su propio corazón.

Hemos estudiado este tema antes, pero es esencial recordar- que no todos los que dicen que son cristianos son cristianos- no cada persona en una iglesia local que viene consistentemente a los servicios es un cristiano. Hay personas que actúan como los que Juan describió en I Juan 2- salieron de nosotros, porque nunca eran de nosotros. Cada cristiano verdadero es guardado, preservado, hasta el fin- pero aquellos que se alejan de Dios para siempre, aquellos que no perseveran hasta al fin, demuestran que nunca eran salvos- y así, no eran cristianos que Dios perdió, sino eran incrédulos actuando como hipócritas que nunca eran de Dios.

Pero si somos cristianos verdaderos, no hay razón para preocuparnos. Toda esta oración nos da confianza, porque Cristo está orando por nosotros, Cristo está intercediendo por nosotros. Y si Cristo pide algo del Padre, Él lo hace, sin duda. Este es el privilegio de ser unido con Cristo como pámpanos a la vid- Dios no puede negar nada a Su Hijo, y así, no puede negar nada bueno a nosotros tampoco. Los verdaderos cristiano son preservados, guardados por Dios, no porque son buenos, no porque nunca pecan, no porque siempre agradan a Dios- son guardados simplemente porque están en Cristo, y Cristo intercede por ellos, y por eso son seguros para siempre.

Pero nuestro pasaje nos enseña otra verdad también- una verdad muy importante para nuestras vidas diarias de manera muy práctica. Porque, si Dios nos guarda, si nos preserva, si va a proteger a cada uno de Sus hijos en Su plan perfecto, ¿por qué no nos sentamos y no hacer nada y vivir en comodidad y tranquilidad porque Dios está cuidándonos? ¿Qué nos salva de ser perezosos debido a nuestra confianza que Dios nos guarda? Es porque la preservación del verdadero cristiano es solamente parte de su vida-

tenemos que aprender, en segundo lugar, que los verdaderos cristianos no son solamente guardados por Dios, sino también santificados por Dios.

II. Los verdaderos cristianos son santificados por Dios- vs. 17, 19

En el versículo 17 leemos [LEER]. ¿Qué es la santificación? Es la obra de Dios por la cual nos purifica, nos renueva, nos cambia para que seamos más y más como Su amado Hijo, Jesucristo. Es un proceso que dura por toda la vida, mientras Dios nos aparta más y más del pecado y del mundo. Es una parte de la salvación que Dios hace, obrando en nosotros para que obedezcamos, para que vivamos en más y más pureza cada día. Y enfatizamos que es la obra de Dios porque cada cristiano, sin excepción, será santificado- no existe el cristiano que no está siendo santificado- tal persona simplemente no existe. No todos crecen a la misma rapidez como otros, no todos están al mismo nivel de la madurez, pero Dios está obrando en cada hijo suyo, está santificando a cada uno de Su pueblo para que crezca, para que sea más y más como Cristo.

Pero el hecho de que este proceso de la santificación es la obra de Dios no quita nuestra responsabilidad- el descansar en la gracia no significa que somos perezosos, no significa que dejamos de trabajar, no significa que podemos desobedecer sin consciencia- de ninguna manera. La persona que Dios está santificando es una persona que vive en pureza, una persona que aborrece el pecado, una persona que trabaja fuertemente para obedecer a Dios y demostrar su amor para con Él en esa manera. Por eso hablamos tanto de la diferencia entre el mundo y el cristiano- porque si no hay diferencia entre tú y tus compañeros de trabajo incrédulos, si no hay diferente entre tú y tus amigos o familiares incrédulos, entonces no estás siendo santificado, y por eso no eres un cristiano- porque Dios santifica a cada uno de Sus hijos por medio de la persona y la obra de Cristo.

Esto no es para enseñar la perfección- la santificación es un proceso- todavía no somos perfectos, y no vamos a ser perfectos hasta que estemos en el cielo con Dios. La santificación es un proceso de años- ésta es la razón por la cual todavía estamos aquí en este mundo- es la razón por nuestra preservación, la razón por la cual Dios nos guarda. No nos guarda para que podamos vivir vidas cómodas, no nos guarda para que podamos ser ricos, no nos guarda para que podamos llegar a ser famosos- nos guarda para que pueda santificarnos poco a poco a través de nuestras vidas cristianas. Porque el propósito de nuestras vidas es glorificar a Dios y gozarnos en Él para siempre. Por eso, no deberíamos desanimarnos- todavía luchamos con el pecado, lo aborrecemos, queremos más y más victorias cada día- pero la razón por la cual todavía estamos aquí, la razón por la cual Dios todavía no nos ha llamado al cielo, es porque Él todavía está obrando en nosotros. Dios está obrando en ti, cristiano- es por eso que estás aquí. Tienes que crecer mucho más, por supuesto- exactamente como yo- pero es un proceso garantizado, porque Dios santifica a Su pueblo debido a su posición en Cristo, debido a Su intercesión por nosotros.

Y en los versículos 17 y 19 Cristo nos enseña cómo es que Dios nos santifica- lo hace por medio de la verdad de la Palabra [LEER vs. 17]. Obviamente la santificación, el proceso de llegar a ser más como Cristo, es solamente posible por medio de la verdad. Y aunque el mundo lo niega, existe una verdad absoluta- la verdad es lo que Dios dice que es. La verdad no es lo que tú piensas que es, o lo que yo pienso que es- la verdad absoluta se encuentra en solamente un lugar- en la Palabra de Dios escrita. Nuestra autoridad última de la fe y la práctica no se encuentra en mis palabras, ni en las palabras de cualquier pastor, ni en las tradiciones de una iglesia, ni en las costumbres cambiantes del mundo. La Biblia es la clave- sin la Biblia, sin su poder, sin sus verdades, no hay crecimiento, no hay santificación.

Por eso enfatizamos tanto en esta iglesia la suma importancia de la Palabra de Dios. Si somos cristianos, vamos a ser santificados- pero más importantemente, queremos ser santificados. Y este es el medio- la Palabra de Dios. Por eso, lo que queremos es un deseo para la Palabra, un anhelo para leer la Palabra. Admitimos que a veces estamos cansados y no la leemos- o a veces nuestras mentes están tan estresadas que leemos algunas palabras y después no recordamos nada. Seamos honestos- esto sucede con todos nosotros. El punto no es que nos sentamos culpables cada día que no leemos, o cada vez que no recordamos y aplicamos lo que leímos. No quiero que vivamos bajo este tipo de culpa. Pero el verdadero cristiano debería poder decir con David que “como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por Ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo.” La Palabra de Dios es nuestro todo- no podemos vivir sin ella, no podemos gozarnos en la vida sin ella, no podemos crecer sin ella. Necesitamos leerla, estudiarla, escucharla, aplicarla. Necesitamos leerla y estudiarla individualmente, cerrándonos en nuestros cuartos para que no haya interrupciones o distracciones, para que sea nada más nosotros y Dios. También tenemos que leerla y estudiarla en grupo- en nuestras familias, esposos con esposas, padres con hijos. Y necesitamos escucharla predicada en la iglesia- como estamos haciendo en este momento.

Y cuando leemos la Palabra, y estudiamos la Palabra, y meditamos en la Palabra, y aplicamos la Palabra, al mismo tiempo deberíamos orar- porque la oración siempre va de la mano con la lectura de la Palabra- y otra vez es oración en privado, oración en grupo, con la familia, y oración en la iglesia. Así es la santificación- es la obra de Dios, completamente la obra de Dios- pero tenemos que aprovecharnos de los medios de gracia que Él nos ha dado- usar la Palabra, la oración, y la iglesia, para que cada día crezcamos más, para que cada día estemos más y más santificados, y así glorificar a Dios en todo. Esto es lo que mencionamos la semana pasada- la Biblia dice que si bebemos o comemos o hacemos otra cosa, que deberíamos hacer todo para la gloria de Dios. Esto es muy fácil decir, pero en la realidad muchas veces no vivimos así. Pensamos que glorificamos a Dios cuando venimos a la iglesia, o cuando abrimos nuestras Biblias, o cuando oramos, o cuando evangelizamos. Y sí, obviamente, hacer estas cosas glorifica a Dios. ¡Pero ese versículo en I Corintios 10:13 habla de glorificar a Dios aun en la manera en la cual bebemos y comemos! Cuando ustedes se reúnen como familia para el desayuno, o la comida, o la cena- ¿es un tiempo que glorifica a Dios? ¿La conversación glorifica a Dios? ¿Es un tiempo para alabarle a Él y compartir las buenas nuevas, o un tiempo para quejarse y enfocarse en todo lo difícil o malo en sus vidas? Y deberíamos pensar lo mismo cuando convivimos aquí en la iglesia después del servicio- estamos comiendo y bebiendo, pero la pregunta es, ¿estamos haciendo todo para la gloria de Dios? Piénsenlo bien- todo lo que hacen, aun comiendo y bebiendo, debería ser con el propósito de glorificar a Dios. Esta es la santificación- crecer en el entendimiento de cómo vivir más para la gloria de Dios.

Conclusión- Entonces, hermanos y hermanas, debido a la intercesión de Cristo, nosotros, el pueblo de Dios, los hijos de Dios, somos guardados y santificados por Él. No hay nadie que puede dañarnos, no hay nadie que aún puede tocarnos sin el permiso de Dios- y Él nunca permite una prueba y después va a un lado para ver cómo la soportamos en nuestras propias fuerzas- nunca, nunca. Porque cada prueba, cada tentación tiene un propósito- para santificarnos, para hacernos más como Cristo. Recuerden y crean las palabras de Dios en Isaías 41:10- “No temas, porque Yo estoy contigo; no desmayes, porque Yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de Mi justicia.”

Preached in our church 3-15-15